

Huellas
talentosas

Cuento
Joaquín Conciencia



Christian Arias Guerrero

Coordinador

Área de Formación Humanística

Sede Atenas

Universidad Técnica Nacional

carias@utn.ac.cr

-Joaquín..., hasta bonito suena, bendita sea la mujer que me llamó así, benditas sean sus ilusiones.

-La o con la a..., la u con la i., comienza en consonante y termina fuerte también; termina como este cuento, como todas las historias.

Es que así soy yo, o más bien, era. Igual que las palmeras, nada complicado, un tronco a ratos torcido, unas pocas hojas largas, greñudas, tiradas al viento, protectoras, así igual que mis manos. Pocos frutos, pero llenos, eso sí, llenos de agua, refrescante, pura y dulce.

Me llamo Joaquín porque así quiso mi madre, en eso no tuvo que ver nada mi padre, Joaquín sería el nombre correcto, uno solo, no hacen falta dos, más de uno podría ser un abuso, un exceso, para gente como yo,

porque uno nace modesto y así debe quedarse. Pero en los pensamientos de mi madre, mi nombre tenía un alto nivel, sonoro y lleno de esperanza; solo uno, dos no.

Intenta decirlo con un suspiro, -Joaquín- (suspirado), ¡es elegante, es distinguido! Suena como un señor de sociedad, uno de esos que hablan bonito, aunque no se les entiende nada, de esos que dicen muchas cosas y que saben nombres, fechas y teorías.

- Nosotros no somos de esos, pero tal vez alguna vez subamos, decía mi madre, mi padre callado y pensativo con aires de incredulidad, oía las ilusiones de aquella mujer que amaba, ella decía mi nombre: -Joaquín..., decía, bajito lo decía... ¡suspirando!; sonaba como música en su tono y sobre sus labios.

- ¡Ese niño es bueno, es inteligente! Se le nota en la mirada; Joaquín, ¿qué?... ¿Joaquín pelao?... ¿Pero cómo?... ¿Así no más? Aún recuerdo esa expresión, ya repuntando la mañana, cuando vez llegar el medio día, la visita de ese señor a nuestra casa, marcó mi vida.

Era un hombre importante quien me miraba, algo había visto en mis ojos, que era diferente, y yo estaba dispuesto a creerle, porque era un señor respetado, un erudito, hablaba en la Iglesia, conocía a Dios personalmente, se puede usted imaginar semejante privilegio.

Don Armado, se llamaba, él sí que sabía de lo que hablaba. -Cuando seas grande y te nombren Diputado, acuérdate de los que estamos abajo, no olvides tu pasado, me dijo. Yo estaba dispuesto a ser lo que tenía que ser, pues para eso llevaba con orgullo mi nombre, el nombre que me heredó mi madre, junto con su tono, el susurro y su esperanza.

¡Tan rápido pasa el tiempo y ahora me veo envuelto en este mar de libros! Pero debo ser valiente y conquistar esta vorágine, al final de cuentas la idea es convertirme en uno de ellos, así de elegante, distinguido y lleno de palabras.

Las palabras son difíciles, ¡como cuesta juntarlas! Suenan bonito, pero no tienen sentido, o tienen sentido juntas, pero no suenan lindo, armar la frase correcta suele ser complicado, especialmente cuando tu pensamiento debe ser exclusivo, ¡jamás copiado! y si nos ponemos a pensar en claro, todo es copiado, alguien ya lo dijo, alguno ya lo había pensado, pero para ser un gran intelectual debes ser original, pero como cuesta serlo cuando todo es reciclado, reusado, re-estimado.

Si algo he aprendido fue a imitarlos, soy buenísimo en eso, hasta lo humilde se me ha quitado, de todas formas, la palmera torcidilla ya había nacido, al fin de cuentas necesito un espacio entre los grandes, no se olvide usted de lo que dijo Don Armado, algún día me nombrarán Diputado, ese es mi destino.

Armar el camino no ha sido fácil, entre un trabajo y otro, hay que ir volcando la montaña, poco a poco encontré por donde dar mis pasos, ahora lo difícil está en la conciencia y esa sí que no me da descanso, porque para lograr lo propuesto he tenido que pasar por encima de lo que mi madre me había enseñado.

Cuando la conciencia me habla se me congela la espalda, y es que ella tiene una voz conocida, una que llama suave y despacio, semejante a la de mi madre diciendo mi nombre: "Joaquín". Ahora soy Don Joaquín y como tengo la razón en mi cabeza, aprendida de la información que recibí en la facultad, me siento en condiciones de discutir con la conciencia, discusiones interminables que me han robado el sueño, debitándolo de mi cuenta de felicidad.

Pero no me quejo porque he llegado donde nunca otro de mi casa había llegado, miro atrás y me deslumbra mi propio caminar, he surcado un camino que mis descendientes podrán caminar. Hablando de descendientes, debo contarles que me logré casar, cómo ve usted, he cumplido todo y más de lo que la sociedad puede esperar de mí, ahora me queda como tarea contribuir con la humanidad generando descendencia que estudie fuerte, que trabaje a conciencia, para que sean gente de bien, y multipliquen lo que he logrado.

Que orgulloso me voy a sentir cuando aquellos chiquillos pasen por el camino que les he trazado, de seguro serán grandes científicos, prominentes abogados, Ingenieras, doctoras. Ya no les va a costar nada, serán rápidos y efectivos como un disparo, que van a estar pensando en dolores de cabeza como los que yo enfrenté cuando ni hablar sabía, ellos van a nacer ya jugados.



Fotografía ilustrativa. Fuente: <https://pixabay.com/es/nubes-salida-del-sol-dirt-road-1845933/>